

1881~ 1955



**Adolfo** *de la*  
**Huerta**

65 ANIVERSARIO LUCTUOSO



EL PRESIDENTE-CIVIL  
DURANTE LA  
CONSOLIDACIÓN  
REVOLUCIONARIA



Benjamín Orozco, *Adolfo de la Huerta*, ilustración sobre cartón, 2009. INEHRM.



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de  
Estudios Históricos de las  
Revoluciones de México

# INTRODUCCIÓN

---

FELIPE ADOLFO DE LA HUERTA MARCOR nació en Guaymas, Sonora, el 26 de mayo de 1881. Realizó sus estudios primarios en su pueblo natal y en el Colegio Sonora de Hermosillo. En 1896 se trasladó a la Ciudad de México para continuar su formación académica en la Escuela Nacional Preparatoria, donde estudió contabilidad, además de violín y canto -una de sus mayores pasiones en la vida-. Tras la muerte de su padre, en 1900, regresó a Sonora. Trabajó en diversas empresas en los ramos contable y administrativo, al tiempo que participaba en tertulias y eventos culturales como cantante.

Con el pasar de los años se involucró en actividades políticas, primero como simpatizante del Partido Liberal Mexicano y después como agente antirreeleccionista. Apoyó a la revolución y al gobierno maderistas en el campo político a nivel local, y fue uno de los civiles sonorenses de mayor confianza en el círculo cercano al Primer Jefe Venustiano Carranza, debido a sus capacidades políticas y administrativas, las que le permitieron ocupar cargos públicos relevantes, como la gubernatura de Sonora.

Como gobernador, Adolfo de la Huerta se distinguió por desarrollar una política conciliadora y de apoyo al proletariado industrial y campesino, y procuró la pacificación del pueblo yaquí mediante la negociación y la solución de sus demandas, por encima de la violencia. En 1919, logró un acuerdo de paz con la tribu yaquí que reconocía sus derechos sobre sus tierras. Sin embargo, el presidente Carranza no lo ratificó, pues en el marco de la sucesión presidencial de 1920, buscaba debilitar la candidatura de Álvaro Obregón, por lo que el Ejecutivo federal se enfrentó al gobernador de Sonora, cuyo estado sabía sería la base principal de un posible levantamiento obregonista.

El conflicto entre Sonora y la Federación se agravó. Carranza envió una fuerte columna militar al estado al mando del general Manuel M. Diéguez. Los tres poderes de Sonora emitieron un manifiesto rompiendo con la Federación y señalando que defenderían la soberanía del estado. Así, el 23 de abril de 1920, Adolfo de la Huerta -con el respaldo militar de Plutarco Elías Calles- proclamó el Plan de Agua Prieta mediante el cual los sonorenses desconocían al gobierno de Carranza y se levantaban en armas. La rebelión triunfó luego del asesinato del coahuilense y De la Huerta fue designado presidente provisional. En seis meses de gestión, su gobierno logró finalmente trazar el camino hacia la reconstrucción y consolidación del nuevo Estado revolucionario, así como la reconciliación nacional. El 1 de diciembre de 1920 entregó el Poder Ejecutivo al presidente electo, Álvaro Obregón.

A cien años de estos acontecimientos, y a 65 de su muerte, recordamos con esta exposición a uno de los personajes más destacados de la Revolución Mexicana.

Desde el inicio de la revolución contra Porfirio Díaz, y durante el gobierno de Francisco I. Madero, Adolfo de la Huerta colaboró en diversas actividades democráticas, ya fuera como promotor del movimiento antirreeleccionista, como presidente del Partido Revolucionario Sonorense o como legislador en su estado natal. Tras el golpe de Estado encabezado por Victoriano Huerta, en 1913, Adolfo de la Huerta se incorporó a la revolución constitucionalista desde el ámbito civil, realizando tareas de orden político en Sonora; gracias ello, en octubre de 1913 fue designado por Venustiano Carranza oficial mayor de la Secretaría de Gobernación de su gabinete provisional.

Se sentía atraído por la posibilidad de una renovación de la vida política mexicana, en la que se respetara el resultado de las elecciones, se llevara a cabo una reforma agraria y se atendieran los derechos laborales.

Pedro Castro Martínez,  
*Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana.*



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de  
Estudios Históricos de las  
Revoluciones de México



Imagen de Venustiano Carranza, flanqueado por José María Maytorena, a su derecha, y Álvaro Obregón, a su izquierda; al fondo, cruzando el umbral, se aprecia a Adolfo de la Huerta -traje y corbata oscuros-. El grupo sale del Ayuntamiento de Hermosillo, 24 de septiembre de 1913. © (287479) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX.

En abril de 1916, a los 34 años, Adolfo de la Huerta ocupó el gobierno provisional de Sonora, puesto que alternó con Plutarco Elías Calles hasta 1919, cuando fue electo gobernador constitucional del estado para un periodo de cuatro años. Su gestión se distinguió por desarrollar una política conciliadora y de apoyo a la clase trabajadora y campesina; asimismo, procuró la pacificación del estado por medio de la negociación con los yaquis, que se mantenían en pie de guerra, logrando un acuerdo de paz histórico con la tribu.



El joven Adolfo de la Huerta, ca. 1915. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

La obra política y legislativa de Calles y De la Huerta entre 1916 y 1920, fue siendo cada vez más la respuesta a problemas específicos y cada vez menos el eslabonamiento drástico de un proyecto global de cambio revolucionario. En la cura a estos problemas reales, hallaron ambos formas intermedias que anticiparon muchos de los rasgos del Estado Mexicano de los veinte.

Héctor Aguilar Camín,  
*La frontera nómada.*



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de  
Estudios Históricos de las  
Revoluciones de México

Adolfo de la Huerta aparece sentado al centro, vistiendo traje oscuro. A su izquierda, Benjamin G. Hill; a su derecha, Plutarco Elías Calles y Salvador Alvarado. Los acompañan otros militares en Palacio Nacional, retrato de grupo, 1920.  
© (41578) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX.



En abril de 1920, De la Huerta entró en conflicto con Venustiano Carranza debido a que éste trató de bloquear el camino de Álvaro Obregón a la presidencia mediante el uso de la fuerza. El sonorenses recuerda:

cuando me tocó verme en aquella posición antagónica al señor Carranza, por quien sentía un verdadero afecto, respeto y cariño originados en su actitud al principio de la lucha del constitucionalismo, me sentía verdaderamente apenado; pero [...] no me dejaron otra alternativa [...] Así es que, en mi concepto, el error estuvo de parte del señor Carranza y no de parte de los candidatos que tenían derecho a jugar y presentarse a la consideración del pueblo para ocupar la Primera Magistratura, sobre todo después de haberse retirado de la lucha electoral en 1916 para dejar libre el campo a Carranza y contando con la promesa de éste para que en el siguiente periodo actuaran con libertad.

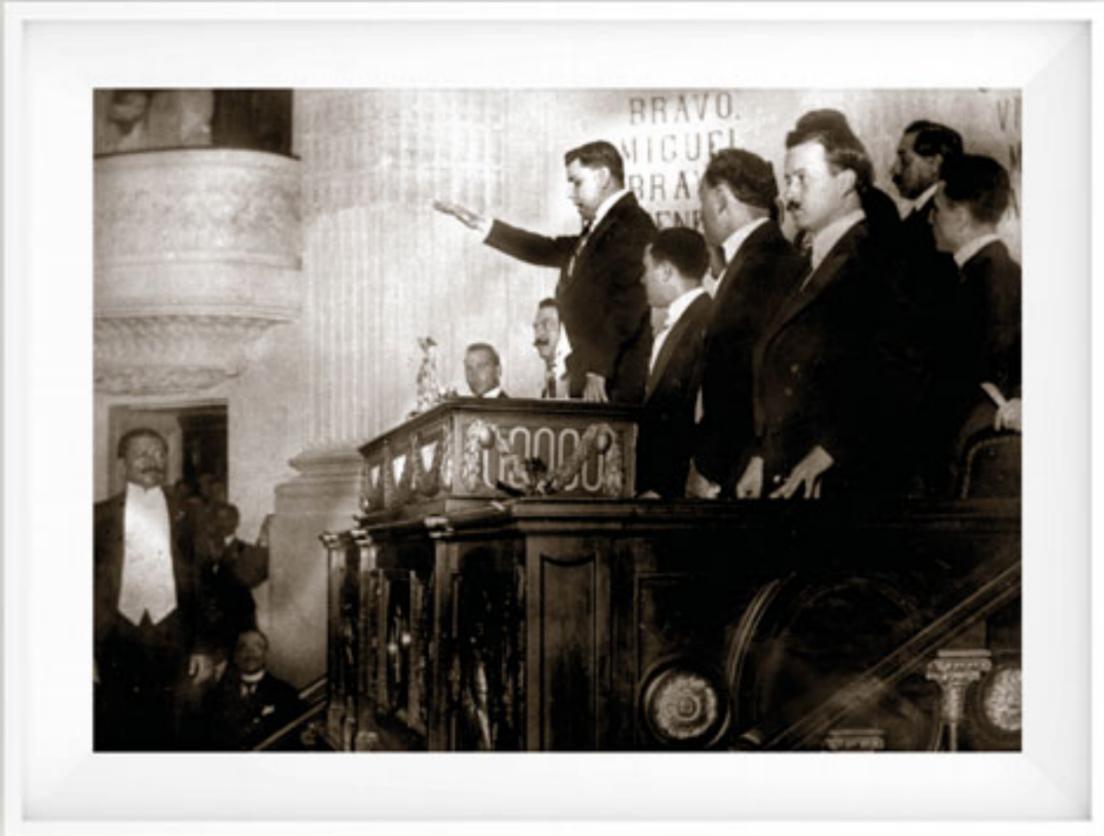
Adolfo de la Huerta



Adolfo de la Huerta, presidente de México, retrato, 1920.  
© (640548) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX.

El 23 de abril de 1920, los sonorenses -con Adolfo de la Huerta a la cabeza- proclamaron el Plan de Agua Prieta en el cual desconocieron al gobierno de Carranza y se declararon en rebeldía. Tras la adhesión de los principales jefes militares de la República y la generalización de la insurrección, Venustiano Carranza abandonó la Ciudad de México para dirigirse a Veracruz, pero fue asesinado el 21 de mayo en Tlaxcalantongo, Puebla.

El triunfo de la rebelión aguaprietista permitió a los sonorenses (De la Huerta, Obregón y Calles) conquistar finalmente el poder central. De la Huerta, el único civil del triángulo, fue nombrado presidente interino de la República por el Congreso de la Unión para un periodo de seis meses, en el cual se organizarían las elecciones presidenciales.



Adolfo de la Huerta en el momento en que rinde la protesta de ley ante el Congreso de la Unión como presidente provisional de la República Mexicana. Casasola, 1 de junio de 1920.

© (625576) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX.

Sus probadas capacidades políticas, así como su actitud conciliadora y su experiencia institucional, fueron de gran valía para establecer las bases de la reconciliación nacional y luego de años de guerra civil.

Para lograr este propósito, Adolfo de la Huerta puso en práctica una política negociadora con los diferentes grupos que se mantenían en beligerancia contra el Estado: decretó una ley de amnistía, negoció exitosamente la capitulación del general Francisco Villa, incorporó a los zapatistas al Ejército Federal, logró el sometimiento de los grupos contrarrevolucionarios, como el de Félix Díaz -a quien envió al destierro-, y pacificó a los estados de Chiapas, Oaxaca, Jalisco y Baja California.



Adolfo de la Huerta y su esposa, acompañados de funcionarios, retrato de grupo, Casasola, 1920. © (41584) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX.

Si el sistema democrático es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, hemos de convenir en que lo primero que ha de conquistarse es aquello que el apóstol Madero enunció como su primer postulado: sufragio efectivo.

Adolfo de la Huerta



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de  
Estudios Históricos de las  
Revoluciones de México



Adolfo de la Huerta  
emitiendo su voto,  
Casasola, ca. 1920.  
© (128571) SECRETARÍA DE  
CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

En seis meses de gestión, el gobierno provisional de Adolfo de la Huerta logró trazar el camino hacia la reconstrucción y consolidación del nuevo Estado revolucionario. El 1 de diciembre de 1920 entregó el Poder Ejecutivo al presidente electo Álvaro Obregón.

De la Huerta deja a su breve paso por la presidencia de la república un país virtualmente pacificado, listo para la siguiente etapa de reconstrucción. Ha impreso un sello personal a su breve gobierno, en el que sobresalen su manejo civilizado de la política, su inclinación al diálogo y su honestidad a toda prueba, herencia que no es asumida por sus sucesores, quienes con frecuencia optan por métodos rudos de hacer política.

Pedro Castro, "Adolfo de la Huerta".



Adolfo de la Huerta, secretario de Hacienda  
en el gabinete del general Álvaro Obregón, 1922.  
Archivo Enrique Díaz, Delgado y García, A.G.

Adolfo de la Huerta participó como secretario de Hacienda y Crédito Público en la administración obregonista; tuvo como objetivo reorganizar las finanzas nacionales. En 1922 fue comisionado para viajar a Nueva York y negociar la deuda externa con el Comité Internacional de Banqueros. Dichas pláticas derivaron en la firma de los Tratados De la Huerta-Lamont, en los cuales México se comprometió a pagar su deuda al gobierno de Estados Unidos y obtener así el reconocimiento para el gobierno del presidente Obregón.



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de  
Estudios Históricos de las  
Revoluciones de México



El secretario de Hacienda de México, Adolfo de la Huerta, en Nueva York, 1922. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

En 1923, De la Huerta entró en conflicto con Álvaro Obregón debido a que consideró que los Acuerdos de Bucareli -negociados por el secretario de Relaciones Exteriores, Alberto J. Pani, con el representante norteamericano George F. Summerlin- se anteponian a los arreglos gestionados previamente por él y atentaban contra la soberanía de México.

Las relaciones entre De la Huerta y Obregón se encontraban deterioradas [...] A partir de aquí, seguramente la confianza del uno en el otro fue desapareciendo gradualmente mientras crecía en la misma medida la influencia del ingeniero Pani en las decisiones del presidente.

Pedro Castro Martínez,  
*Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana.*

La cuestión de la sucesión presidencial en 1924 rompió definitivamente la unidad de los sonorenses, cuando De la Huerta renunció a su cargo en Hacienda en septiembre de 1923 para aceptar la candidatura presidencial que le ofreció el Partido Nacional Cooperatista y enfrentar a Plutarco Elías Calles y a Álvaro Obregón.

Acepté [...] una candidatura que había rechazado mil veces antes [...] Mi aceptación a la candidatura me proporcionaba cierta protección por el fuero de que goza un candidato. Yo sabía que enfrentaba a dos lobos y necesitaba defenderme como gato boca arriba.

Adolfo de la Huerta



El secretario de Hacienda de México, Adolfo de la Huerta, en Nueva York, 1922. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de  
Estudios Históricos de las  
Revoluciones de México



Adolfo de la Huerta durante un evento en el que acepta la candidatura del Partido Socialista Rojo, 1923. Archivo Enrique Díaz, Delgado y García. AEN.

De la Huerta comenzó a ser objeto de una campaña de desprestigio por parte del gobierno de Obregón: Alberto J. Pani lo culpó de malversación de fondos cuando se encontraba al frente de la Secretaría de Hacienda, acusaciones que De la Huerta desmintió puntualmente. No obstante, De la Huerta tomó la determinación de trasladarse a Veracruz y convocar a una rebelión armada en respuesta a –de acuerdo con sus declaraciones– los abusos de poder cometidos por Obregón. El 7 de diciembre de 1923 lanzó un manifiesto que dio inicio a la llamada rebelión delahuertista.

La rebelión delahuertista ha sido calificada como la que “no tuvo cabeza” pues careció de liderazgo, mando único, unidad de acción, coherencia, etc.; la que debió su fracaso no sólo a [...] sus escondidas ambiciones o a su incompetencia militar, sino también al muy escaso prestigio y apoyo real que tuvo entre los miembros del ejército que se levantaron bajo el paraguas de su nombre, y a la poca disciplina y lealtad con la que lo siguieron los civiles.

Georgette José Valenzuela,  
 “La rebelión delahuertista: sus orígenes y consecuencias políticas, económicas y sociales”.



El señor Adolfo de la Huerta –en la fila de en medio y de traje y sombrero oscuros–, acompañado por Cándido Aguilar, Perfecto B. Bustamante, Francisco Calcáneo Díaz y ferrocarrileros en Frontera, Tabasco, el 15 de febrero de 1924. Fotomecánico. Acervo INEHRM.

Adolfo de la Huerta (izquierda) con uno de sus alumnos de canto, Enrico Caruso Jr., ca. 1930. Archivo del *New York Daily News*.



Tras el fracaso de la rebelión, De la Huerta se exilió en Estados Unidos y se retiró a la vida privada. Se estableció en Los Ángeles, California, donde fundó una escuela de canto, que se volvió famosa entre la comunidad artística de la costa Oeste, y se convirtió en un prestigiado profesor gracias a sus capacidades y a sus métodos pedagógicos.

Durante los años en que don Adolfo ejerció como maestro de canto en Los Ángeles, llegaba a su estudio una buena cantidad de artistas noveles y profesionales. Como por aquellas fechas el cine ya era sonoro y el nombre de De la Huerta como profesor de canto era reconocido, por su estudio desfilaron luminarias cinematográficas de la talla de Lupe Vélez.

Pedro Castro Martínez,  
*Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana*.



Adolfo de la Huerta regresando del exilio, a su izquierda lo acompañan José C. Valadés y Roberto Guzmán Esparza, 1935. Archivo Fotográfico Enrique Díaz, Delgado y García, AGN.

Adolfo de la Huerta regresó a México en 1935, una vez que el presidente Lázaro Cárdenas obligara a exiliarse a Plutarco Elías Calles y otorgara una amnistía a los viejos revolucionarios y políticos desterrados. Se desempeñó como visitador general de Consulados en Estados Unidos y director general de Pensiones Civiles y de Retiro.

Como que esta lucha en favor del proletariado debe realizarse con procedimientos humanos e inteligentes, causando el menor desconcierto posible en el conglomerado social, que se encauza decididamente por nuevos derroteros. Creo también que en las prédicas socialistas ha habido una mala interpretación de las palabras que se usan en la terminología de moda, pues en lugar de hablar de la dictadura del proletariado, debería expresarse una aspiración hacia la finalidad de que el poder público venga de manos de las clases proletarias, porque las dictaduras siempre coartan la libertad.

Declaraciones de Adolfo de la Huerta a la prensa luego de regresar de su exilio, *Excelsior*, 29 de noviembre de 1935.



El ex presidente Adolfo de la Huerta acompañado de su hijo y de la profesora Rosaura Zapata en la inauguración del Jardín de Niños "Sara Pérez de Madero", 20 de noviembre de 1946.  
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, Sobre: 7149. INEHRM.

Adolfo de la Huerta murió el 9 de julio de 1955. Fue enterrado en el Panteón Francés de San Joaquín, donde actualmente descansan sus restos. Su principal legado fue haber iniciado la reconstrucción del Estado posrevolucionario con un carácter incluyente, incorporando a él a los grupos villistas y zapatistas que habían sido derrotados, así como a los sectores populares a los que representaban.



Don Adolfo de la Huerta, ca. 1950. Fotomecánico. INEHRM.



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

**INEHRM**

Instituto Nacional de  
Estudios Históricos de las  
Revoluciones de México

En sus *Memorias*, publicadas en 1957 por su secretario particular, Roberto Guzmán Esparza, dejó plasmadas para la posteridad sus idas y convicciones, resumidas en el siguiente

## DECÁLOGO DE DON ADOLFO DE LA HUERTA

1. Mientras más profunda es la filosofía y más elevada la ciencia, llega con más claridad el convencimiento de la omnipotencia del Todo.
2. Todo es para todos.
3. Disfruta de lo que provisionalmente tienes, pero ha de ser de tal manera que resulte algún beneficio para los demás.
4. Vive y ayuda a vivir.
5. Piensa y deja de pensar.
6. La limitación de todo goce está en el principio de la pena de otro.
7. No deberás disponer de la vida de nadie; sólo tendrás derecho a evitar que te arrebaten la tuya.
8. Haz lo que te plazca siempre que no determine perjuicio alguno para ti mismo o para los demás.
9. Tu confesor será tu propia conciencia.
10. Tu primera obligación es con la humanidad. Vienen después de tu patria y tu familia. Tú serás el último.



Benjamín Orozco, *Adolfo de la Huerta*, ilustración sobre cartón, 2009. INEHRM.



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de  
Estudios Históricos de las  
Revoluciones de México